



Cultivar la paz

Durante doce años El Salvador se vio desgarrado por los enfrentamientos armados entre fuerzas gubernamentales y rebeldes. Los civiles, incluso las mujeres y los niños, se vieron forzados muchas veces a sumarse al conflicto.

Elba, una campesina pobre de la región montañosa de Chalatenango, fue uno de estos combatientes. Nos cuenta Elba que, cuando los rebeldes entraron en su pueblo, se valieron de la propaganda para movilizar a los habitantes. Y recuerda: «Nos adoctrinaron y nos advirtieron de que llegaría el momento en que tendríamos que dejar nuestras casas y perder nuestras familias». Ese día no tardó en llegar y la familia de Elba fue dividida y acabó en destacamentos diferentes. Su marido y su hijo mayor fueron destinados a un destacamento, mientras que ella fue destinada a otro con su padre, ya anciano, y sus otros dos hijos.

El padre de Elba y su marido murieron el mismo día. Pero Elba y sus hijos lograron sobrevivir a la guerra y, después de los acuerdos de paz de 1992, retornaron a su pequeña parcela. La guerra había tenido consecuencias funestas en la agricultura de la región y gran parte de la tierra, incluida la parcela de Elba, había sido quemada por los soldados.

Con ayuda financiera del FIDA, se empezó a ayudar a los campesinos de Chalatenango a cultivar de nuevo las tierras mediante el proyecto PROCHALATE. Se les enseñaron también técnicas más sostenibles de cultivo, así como a diversificar sus productos, elaborarlos y comercializarlos.

En la actualidad, Elba ha saneado su tierra y ha aprendido a mejorar las condiciones del suelo utilizando herbicidas y abonos artesanales. También ha empezado a cultivar fruta y verdura, que tienen un precio más alto en el mercado. Miles de campesinos de la región han podido mejorar sus ingresos gracias al proyecto PROCHALATE, con lo que se ha creado seguridad económica y un espacio donde la paz puede florecer.

CONTACTO

Abla Benhammouche
Gerente del Programa en el País
División de África Oriental y Meridional
FIDA
Via del Serafico, 107
00142 Roma (Italia)
Teléfono: +39 06 5459 2226
Correo electrónico:
a.benhammouche@ifad.org

ENLACES

The Conflict Prevention and Reconstruction
Unit of the World Bank
www.worldbank.org/conflict

European Platform for Conflict
Prevention and Transformation
www.euconflict.org

Forum on Early Warning
and Early Response (FEWER)
www.fewer.org

Oxfam's Conflict Campaign
www.oxfam.org.uk/what_you_can_do/campaign/conflict/index.html

Stockholm International Peace
Research Institute
www.sipri.se

Alto Comisionado de las Naciones Unidas
para los Refugiados (ACNUR)
<http://www.acnur.org/>



Para mayor información, diríjase a:

Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
Via del Serafico, 107 - 00142 Roma (Italia)
Tel.: (+39) 06 5459 1
Fax: (+39) 06 5043463
Correo electrónico: ifad@ifad.org
www.ifad.org



Conflicto

La lucha por una paz duradera

En los últimos 25 años ha habido al menos 80 guerras en todo el mundo. Aunque los conflictos violentos de hoy surgen en lugares distintos, las semejanzas entre ellos son sorprendentes: casi todos son guerras civiles y la mayoría de las víctimas son civiles, no combatientes.

La mayoría de estos conflictos internos ocurren en países pobres, lo que obstaculiza su desarrollo. De hecho, más de la mitad de los países en los que operan actualmente organismos internacionales de desarrollo están en guerra. Desgraciadamente, la mayoría de estos conflictos tienen un carácter duradero, no son emergencias temporales. Los conflictos de hoy duran por término medio unos ocho años, el doble que los conflictos anteriores a 1980, y en ellos perecen muchas más personas por hambre y enfermedades que en el enfrentamiento bélico en sí mismo.

Hoy en día también es mucho más probable que las guerras civiles afecten a otros países. No sólo los enfrentamientos traspasan frecuentemente las fronteras y atraen la intervención de fuerzas extranjeras, sino que los países vecinos muchas veces tienen que soportar la carga que supone lidiar con los refugiados, los brotes epidémicos y la mayor presencia militar. Las guerras civiles dificultan el comercio, desalientan la inversión y frenan el crecimiento económico de regiones enteras, y aumentan el riesgo de que otros países se sumerjan también en una guerra civil. Aun distantes, los países desarrollados se ven afectados por los conflictos en otros países ya que la inseguridad alimenta una serie de problemas mundiales cada vez más acuciantes, como el terrorismo, el VIH/SIDA y el tráfico ilegal de armas y drogas.

El carácter de los conflictos actuales pone de manifiesto la urgente necesidad de entender sus causas y consecuencias, y definir nuevas formas de solución. Después de un conflicto no basta la reconstrucción. La inestabilidad endémica exige soluciones a más largo plazo y la prevención y gestión de situaciones de conflicto son elementos esenciales de esta ecuación.



Las mujeres y la guerra

Durante los conflictos armados es más probable que los hombres participen en los combates directos, pero son las mujeres las más afectadas por la violencia y la inestabilidad económica.

En los conflictos violentos, las mujeres son víctimas de violaciones, violencia doméstica, explotación, tráfico y humillación sexual, y mutilación. Esta violencia puede tener graves consecuencias sanitarias y psicológicas para las mujeres. Durante los conflictos registrados en la región de los Grandes Lagos de África se dice, por ejemplo, que las mujeres capturadas eran entregadas a soldados que estaban infectados por el VIH y violadas con el propósito de difundir la infección.

Como consecuencia de las guerras, muchas veces las mujeres quedan a cargo de la familia y esto puede generar discriminación y problemas graves de alimentación y salud para toda la familia. La pobreza crónica suele ser más común en las familias encabezadas por una mujer.

Los conflictos influyen profundamente en la vida de las mujeres y, sin embargo, pocas veces se las consulta o están representadas en los procesos de pacificación y reconstrucción. Con todo, la clave de la reconciliación y la regeneración suele estar en las mujeres. Por ejemplo, en la negociación de algunos de los acuerdos de paz más efectivos que se hayan firmado han participado mujeres, y estos acuerdos han incorporado medidas de potenciación de la mujer y protección de su derecho a la tierra, la propiedad y la herencia. La comunidad internacional ha de garantizar que las mujeres participen de forma activa en los procesos de intermediación y consolidación de la paz y se respeten sus opiniones.

DATOS DE INTERÉS

- Más de 50 países están sumidos actualmente, o lo han estado recientemente, en conflictos civiles o transfronterizos.
- Hace un siglo, la mayoría de los conflictos estallaban entre naciones y el 90 por ciento de las bajas eran soldados. Hoy, casi todas las guerras son civiles y el 90 por ciento de las víctimas son civiles.
- Desde 1989 han muerto más de 4 millones de personas en conflictos civiles y regionales.
- Aproximadamente un tercio de la población mundial está expuesta actualmente a conflictos armados.
- Quince de los 20 países más pobres del mundo han sufrido conflictos armados en los últimos 15 años.
- Cerca de la mitad de los países de África están afectados actualmente por conflictos armados.
- Por término medio, el crecimiento económico de un país se reduce anualmente un 0,5 por ciento si uno de sus vecinos está en guerra.
- El número total de refugiados y de desplazados internos en todo el mundo ha pasado de 22 millones en 1985 a más de 40 millones en la actualidad.
- Están muy generalizados los conflictos desencadenados a causa de los recursos naturales, como la tierra y el agua. En 1995, por ejemplo, disputas por el agua desencadenaron 14 conflictos internacionales.

Desarrollo pese a la desintegración

Una de las guerras civiles más turbulentas de los últimos años es la que tuvo lugar en Somalia, dejando un legado de hambre y enfermedades y el país en ruinas. Aunque los combates oficialmente han terminado, las luchas constantes por el poder con frecuencia degeneran en conflictos armados y la mayor parte de Somalia está todavía en una situación de inseguridad.

El hecho de que Somalia no tenga un gobierno reconocido internacionalmente complica todavía más la entrega de ayuda. Sin administración ni apoyo de los organismos internacionales, la asistencia al país se limita normalmente a medidas de socorro humanitario, y los programas de desarrollo son escasos.

El FIDA, en asociación con el Fondo Belga de Supervivencia (FBS), ha respondido a la crisis realizando el programa de desarrollo rural más amplio de toda Somalia. Como el FIDA no puede ofrecer financiación básica a un país que sólo cuenta con un gobierno nacional de transición, los 5,3 millones de dólares estadounidenses del programa han sido financiados por el FBS.

El programa se está aplicando en la parte noroccidental del país, denominada Somalilandia, donde los habitantes han establecido un régimen propio de gobierno, independiente y democrático. La rara estabilidad de Somalilandia ha generado un flujo continuo de repatriados voluntarios, la mayoría de los cuales encuentran sus tierras infestadas de malas hierbas, erosionadas o, en cualquier caso, deterioradas. El Programa Conjunto FIDA/FBS colabora estrechamente con las comunidades rurales para ayudarlas a reconstruir sus explotaciones agrarias y sus medios de vida. Muchas de las actividades del programa tienen por objeto mejorar el abastecimiento de agua y la conservación

del suelo, pero las intervenciones se centran también en otras necesidades de la población rural, ofreciéndole microcréditos, servicios sanitarios y mejores carreteras.

El aspecto más innovador del programa es el alto nivel de participación e intervención comunitaria. Las comunidades rurales planifican las intervenciones y facilitan mano de obra para la rehabilitación, construcción y mantenimiento de infraestructuras,

como caminos y puntos de aguada, y las aldeas supervisan y vigilan todas las actividades del programa. No sólo están recuperando sus medios de vida miles de habitantes de las zonas rurales de Somalia, sino que se está alentando la colaboración de las comunidades después de años de desconfianza y animosidad. Este planteamiento tan participativo sirve ahora de modelo para el resto de programas de reconstrucción rural en todo el mundo.

Se está alentando la colaboración de las comunidades después de años de desconfianza y animosidad

El problema reside en la pobreza

No es ninguna novedad afirmar que los conflictos armados pueden generar pobreza. Las guerras dejan a la población sin hogar, alimentos o fuentes de ingresos, y muchas veces ocasionan un gran número de refugiados.

Los campesinos, en particular, se ven obligados a abandonar sus tierras o descuidar sus cosechas y animales por miedo a su integridad personal. Existe el riesgo de que se saqueen o destruyan propiedades y se interrumpan servicios públicos de importancia vital. Las familias pobres se vuelven más vulnerables porque las mujeres se quedan solas para atender el hogar, y los niños no pueden proseguir su educación.

Pero la pobreza también es una de las fuerzas motoras de los conflictos. Si bien las tensiones étnicas y las divisiones políticas pueden conducir a una guerra civil, las condiciones económicas pueden tener un peso todavía mayor. Un crecimiento económico reducido, unos ingresos medios bajos y una dependencia elevada de la exportación de productos primarios llegan a convertirse en causas importantes de conflicto. Cuando se duplica el ingreso medio de un país, la probabilidad de una guerra civil se reduce a la mitad. El riesgo de conflicto disminuye en proporción directa al aumento de la tasa de crecimiento de un país. Por otro lado, la probabilidad de que un país se vea inmerso en un conflicto es cinco veces mayor si más del 25 por ciento de sus ingresos procede de la

exportación de productos primarios como petróleo o diamantes, ya que los dirigentes de países que tienen unos recursos naturales tan lucrativos tienden a enriquecerse sin promover actividades económicas de otro tipo.

Los factores que desencadenan la violencia, entre ellos cuestiones étnicas y religiosas, pueden ser muchos, pero la desigualdad social, la marginación política y las tensiones ambientales son también causas importantes de conflictos y problemas con los que se enfrentan generalmente los pobres. Cuanto más se prolongan los conflictos mayor es el efecto de la violencia sobre la economía. Los mercados libres se pueden convertir en "mercados forzados" en los que las fuerzas armadas utilizan la coerción para mantener regímenes de protección y diferencias de precios, y en cualquier caso cada vez son más las personas que no acuden a los mercados.

Debido a ello, los países pobres se encuentran inmersos en un círculo vicioso en el que la pobreza causa conflictos y los conflictos crean más pobreza. Por término medio, los conflictos tienden a aumentar en un 30 por ciento el número de personas que viven en situación de pobreza extrema.



Paz y conflicto

Lamentablemente, aunque a veces los países logren resolver sus conflictos, la paz no siempre es duradera. Casi la mitad de los países que recuperan la paz vuelven a una situación de guerra en un plazo de cinco años.

Tradicionalmente, la comunidad internacional de donantes ha abordado los conflictos centrándose en las necesidades inmediatas de la población, como un techo, alimentos y agua. Pero las ayudas humanitarias normalmente se movilizan sólo después de haberse iniciado los enfrentamientos armados y la comunidad internacional se encuentra muchas veces ante situaciones de emergencia relacionadas con la salud y la alimentación de la población que se van agudizando sin disponer de infraestructuras o apoyo administrativo adecuados.

Hoy cada vez se comparte más la idea de que prevenir los conflictos no sólo puede ser tan importante como responder a ellos, sino incluso una estrategia de intervención más acertada. Dado que los países pobres son los que corren un mayor riesgo de guerra, lo mejor que los donantes pueden hacer para conseguir el mayor impacto es actuar sobre las raíces de la pobreza y prestar apoyo a las políticas e instituciones que ayudan a reconstruir la cohesión social y promover el crecimiento económico. Por su parte, los gobiernos de los países pobres pueden colaborar estableciendo unas buenas prácticas de gobierno, manteniendo a raya la corrupción y mejorando los sistemas sanitarios, educativos y jurídicos.

Pero el factor más importante es la seguridad. La población necesita estar segura tanto física como financieramente. Por consiguiente, la reconstrucción ha de incluir actividades que permitan generar ingresos a la población que ha perdido sus explotaciones o empresas durante el conflicto. Es necesario aportar semillas, aperos, abonos y ganado para ayudar a relanzar la producción de alimentos. Y la población pobre necesita tener acceso a soluciones a largo plazo, como créditos y capacitación, para reconstruir sus medios de vida y lograr una paz duradera.